



Columna

Mega problema

Nuestra región y particularmente nuestra ciudad sufre de una suerte de acromegalia social y un complejo de superioridad forjado entre ruedas gigantes de la minería y enormes maquinarias que se justifican en el proceso extractivo.

Esa tendencia nuestra a lo mega, el mega puerto, la mega ciudad el mega nada que al final llega en los últimos lugares de todo ranking que se realice, a no ser que sea el de mover piedras de un lado para otro con tecnología de punta y a distancia.

El entorno en el que creemos vivir, porque el 80% no ha pisado nunca una mina, de tener camiones de punta, dotados de la mayor tecnología a distancia que le permite al chofer estar en el lado oculto de la Luna movilizándolo estéril en Chuquicamata.

Sabernos vecinos, de los que no se saludan, de uno de los observatorios astronómicos más avanzados y sofisticados del mundo, en donde no pusimos ni un solo tornillo. Nos hace sentir esta sensación ficticia de estar en la cresta de la ola de la tecnología.

Y entonces cada vez que planificamos o pensamos nuestras acciones lo hacemos en este contexto, el más grande el de punta y hemos olvidado las cuestiones básicas a resolver para ser un lugar con condiciones mínimas aceptables para vivir.

Nuestros planes de desarrollo y estrategias giran en torno a cuestiones aeroespaciales, mega producciones, súper instalaciones, macro ciudades y un largo etc. superlativo largo de enumerar.

¿Y si partiéramos resolviendo cuestiones básicas? pero bien hechas dotando por ejemplo a todos los jardines infantiles de los

elementos necesarios para un óptimo funcionamiento. En los órganos de salud en todos los niveles que haya tensiómetros suficientes para controlar la hipertensión, como ejemplo. Que en los colegios no tengan problemas con el alcantarillado y agua potable y que todos tengan una dotación de infraestructura adecuada para estudiar tranquilos.

Si pudiéramos contar con las esquinas principales semaforizadas y calles sin "eventos", todas cosas sencillas que no traerían la atención de la televisión, pero sí irían en el sentido correcto para alcanzar un estándar aceptable de calidad de vida.

Con esas pequeñas cosas sencillas, que no tenemos y muchas veces explican nuestros últimos lugares en los rankings a los cuales somos tan aficionados, podríamos ejercer nuestros presupuestos de manera adecuada.

Para esto no necesitamos traer figuras ya olvidadas que cuando tuvieron poder trataron al norte y a Antofagasta, en especial, como el último carro de la cola. Ahora cesantes vienen a descubrir todas las gigantes posibilidades que posee la región.

Todos echaremos de menos los mega proyectos y los superlativos emprendimientos que nos pondrían delante de Dubái y muy cerca de las súper urbes chinas, pero quizá empezaríamos a caminar en el sentido correcto, tapando las goteras antes de pensar en llegar a la Luna construyendo una ciudad más digna de ser vivida.



César Trabucco
Sociólogo